

El Joven Escultor. (una leyenda verdadera)

Dice la leyenda, que un día frío y nebuloso del mes del mes de febrero de 1539, un joven pobremente vestido atravesaba la Plaza de las Pasiegas, y observó en ella el ajetreo de una multitud de obreros trabajando, entre montones de arena, cal, andamios y piedras.

El Joven se acercó al grupo de albañiles y les preguntó que quién era el responsable de la constitución de la Catedral, y donde podría encontrarlo, Diego de Siloe es el arquitecto constructor, le respondieron.

El Joven pronto lo encontró, y le pidió trabajo de una forma cansina e insistentemente. Diego de Siloe para quitárselo de encima, le pidió que cogiera un bloque de piedra, y le demostrará lo que sabía hacer, esculpiendo lo que quisiera en ella, el joven escultor le preguntó que qué quería que esculpiera, Diego de Siloe harto de tanta pérdida de tiempo, le contestó;

"¡¡ lo que sea, un demonio !!".

Pasados unos días, el joven escultor le enseñó su obra al maestro Siloe, el cual quedó tan gratamente sorprendido por ella, que le prometió colocarla en un lugar preferente de la Catedral.

Pero como un demonio en la casa de Dios quedaría ofensivo y blasfemo, Diego de Siloe esculpió por la otra cara de la piedra un "Ecce homo".

Hoy esa piedra esculpida por un lado con un Ecce homo y por el otro con un diablo, está colocada sobre el dintel de la puerta de la Catedral que da a la Gran Vía, en el pasaje que lleva precisamente, el nombre de Diego de Siloe.

En cuanto al artista que sacó tal precisión el retrato de satanás, se llamaba Juan de Maeda, cántabro y discípulo de Siloe.

Realizó las trazas de San Pedro y San Pablo, dirigió las obras de la Catedral de Sevilla y bajo su dirección se terminaron la Capilla Real de Granada y sucediéndolo en el cargo su hijo Acensio de Naeda.